

Función y usos (¿abusos?) de los discursos históricos en la construcción social de la identidad

Ignacio Brescó de Luna

Irina Rasskin Gutman

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En la presente comunicación pretendemos acercarnos, desde la perspectiva de la psicología cultural, al fenómeno de la identidad, centrándonos en la función que cumplen determinados artefactos culturales, como serían los discursos históricos, en los procesos de construcción social y negociación de identidades colectivas. En este sentido, consideramos que el actual contexto sociopolítico constituye un reto, al tiempo que un escenario propicio para realizar este tipo de estudios, toda vez que fenómenos como el de la inmigración pondrían de relieve la importancia acerca del uso responsable de los discursos históricos por parte de los agentes educativos a fin de evitar la formación de identidades basadas en nociones esencialistas y exclusivistas. Al hilo de estas cuestiones, venimos desarrollando dos proyectos de investigación que, respondiendo al mismo objeto de estudio, la identidad, enfatizan distintos aspectos involucrados en este fenómeno: el recuerdo de textos historiográficos y la negociación de la identidad a través de la interacción en el aula.

Palabras clave: identidad, artefactos culturales, discurso histórico.

Abstract

In this presentation we aim at approaching the phenomenon of identity from the perspective of Cultural Psychology. More specifically, our study focuses on the functions fulfilled by given cultural artefacts, such as historical discourse, in the collective processes of social construction and identity negotiation. In this sense, we consider that the current sociopolitical context implies a challenge as much as a suitable scenario to develop this kind of research. And this is so due to ongoing phenomena such as immigration which put forward the relevance of a responsible use of historical discourse by educational agents in order to avoid the emergence of

identities based on essentialist and exclusivist notions. Along these lines we have been engaged in two research projects which, having the same object of study, i.e. identity, focus on different aspects involved in this phenomenon: the recall of historiographic texts and identity negotiation through interaction in the class.

Keywords: identity, cultural artefacts, historical discourse.

A finales del 2004 el gobierno de Aragón estudió la posibilidad de modificar el escudo que aparece en la bandera de esta comunidad con el fin de suprimir las cuatro «cabezas de moros cortadas» que aparecen en éste, un símbolo que recuerda la conquista de Huesca por Pedro I en 1096, y cuya supresión fue solicitada por la comunidad islámica. Este hecho originó todo un debate sobre la pertinencia de modificar un símbolo heráldico con casi mil años de existencia. Cuestiones como la identidad colectiva, la historia, la memoria y el uso de los símbolos salieron a la luz, centrando un debate en ocasiones apasionado, tal y como se refleja en la opinión del entonces portavoz del PP en las Cortes regionales, Antonio Suárez, para quien dicha medida, además de «despreciar una parte sustancial de la identidad aragonesa», suponía «cargarse el símbolo fundamental de las Cortes de Aragón».¹

Hechos como éste nos mostrarían la importancia que tienen los símbolos a la hora de construir, mantener y transmitir ciertas nociones identitarias en una determinada colectividad, así como su poder en la articulación y gestión de dichas nociones, especialmente, en el contexto actual, donde fenómenos como la migración suponen un reto en la búsqueda de nuevos marcos de convivencia; nuevos espacios para el diálogo donde el abandono de posturas esencialistas acerca de la cultura (Matusov, Smith, Albuquerque y Lila, en prensa) o la identidad debería dejar paso a concepciones que permitieran entender dichos fenómenos en tanto productos dinámicos, derivados de un continuo proceso de co-construcción en el que, si bien de un modo desigual, intervienen diversos agentes sociales. Agentes con distintos objetivos e intereses, cuyos modos específicos de percibir, interpretar, valorar, posicionarse y, en definitiva, actuar en sociedad dependen, en gran medida, de sus respectivos recursos y capitales simbólicos.

A este respecto, la importancia que otorga la psicología cultural (Cole, 1999; Rosa, 2000) a la mediación simbólica y a sus consiguientes efectos sobre la acción constituye, a nuestro entender, un marco propicio para el estudio de las identidades colectivas o, lo que es lo mismo, de aquellas identidades construidas sobre la base de

1. Fuente: Libertad digital <http://www.libertaddigital.com:83/php3/noticia.php3?fecha_edi_on=2006-01-29&num_edi_on=1453&cpn=1276270816&seccion=SOC_D>.

la producción, la transmisión y el consumo de diversos artefactos simbólico-culturales como serían los discursos históricos, los himnos, las banderas, los monumentos, etc. Desde esta perspectiva teórica, el presente trabajo estudia el papel de los discursos históricos, atendiendo, de forma especial, a la extraordinaria repercusión que tales productos ejercen sobre los procesos de construcción, transmisión y articulación de la identidad nacional, especialmente en el contexto escolar.

En este sentido, la historia, en tanto artefacto cultural y memoria institucionalizada, así como su enseñanza obligatoria en la escuela, en tanto práctica social de recuerdo, vendría desempeñando desde principios del siglo XIX hasta nuestros días un decisivo papel en la transmisión de una determinada memoria colectiva, fomentando la conciencia de un pasado compartido (Rosa, Bellelli y Bakhurst, 2000) y, por consiguiente, el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad imaginada (Anderson, 1983). Desde este punto de vista, debemos asumir que, además de proporcionar una serie de conocimientos acerca del pasado, la enseñanza de la historia representa una *actividad* (Leontiev, 1983) cuyo motivo prioritario se asienta fundamentalmente en forjar ciudadanos sobre la base de una misma identidad nacional. Y es que el uso de distintas narraciones canónicas vehicula inevitablemente todo un conjunto de valores y principios que, más allá de naturalizar y legitimar cuestiones como la realidad nacional –esto es, la existencia de «un nosotros» contrapuesto a «un ellos» (Rosa, Castro y Blanco, en prensa)– actúan, a su vez, como una suerte de referentes morales y ejemplares (Todorov, 2000) para la comunidad; criterios que, en definitiva, median las propias acciones, en la misma medida en que conforman los modos de interpretar, argumentar, justificar o condenar determinados acontecimientos socio-políticos.

En resumen, podemos decir que el efecto de la mediación simbólica derivado de la incorporación de los artefactos culturales en la acción humana resulta crucial en la construcción de la identidad –tanto individual como colectiva–, de la imagen que nos formamos del mundo, así como de las pautas y metas para actuar en él. En este sentido, el caso de la historia constituye un buen ejemplo de la trascendencia que el poder simbólico (Bourdieu, 1991) puede llegar a tener sobre la identidad, la acción y, por ende, sobre la construcción social de la realidad. Y todo ello debido a que, tal como se ha señalado, las narraciones de las que se vale esta disciplina no sólo constituyen un sostén para la identidad, sino que también actúan como mecanismos prolépticos² de cara al futuro (Rosa, 2000), señalando y legitimando metas o ideales que alcanzar por parte de un determinado sujeto colectivo.

2. Procedimiento cultural para convertir una causa final imaginada en elemento de causalidad eficiente para la conducta actual (Cole, 1996; 1999).

Entendiendo, pues, la historia como una explicación sobre el pasado, realizada desde el presente y proyectada hacia el futuro (Rosa, 2006), no hace falta ser muy orwelliano para convenir en que la neutralidad y la univocidad son incompatibles con respecto a la construcción y al uso del discurso histórico, toda vez que la existencia de agentes sociales con proyectos e intereses diversos concitan distintas versiones del pasado, convirtiendo, de este modo, la historia en un espacio eminentemente conflictivo, en un espacio de pugna de significaciones (Kriger, en preparación) donde concurren múltiples voces (Luczynski, 1997; Wertsch, 2002). De hecho, podría decirse que la propia razón de ser de la historia recae precisamente en la existencia, tanto diacrónica como sincrónica, de múltiples y distintos discursos que, en un constante proceso dialógico (Bakhtin, 1981; Wertsch & Rozin, 2004), tratarían de contra-argumentar otros modos de narrar el pasado.

1. LOS DISCURSOS HISTÓRICOS EN LA VOZ DE LOS TEXTOS

Todo lo cual nos lleva a fijarnos en dos aspectos presentes en todo discurso histórico: su finalidad persuasiva (Levstik, 1995) y, en relación con ella, sus propiedades retóricas. Pues para ofrecer una determinada versión del pasado no sólo importa el *contenido* de la narración, esto es, los eventos que aparecen en la trama, sino también la *forma* en que tales eventos están descritos, argumentados y hasta justificados en el relato; dicho en términos de Hayden White (1992): *el contenido de la forma*. Y es que en opinión de este filósofo de la historia, así como de otros autores (Danto, 1989; Mink, 1978; Rosa, Huertas y Blanco, 1996; Topolski, 2004; Wertsch, en prensa), el factor narrativo, muchas veces obviado, resulta fundamental tanto en la construcción como en el consumo del discurso histórico, al punto de que la propia labor del historiador puede considerarse, en ciertos aspectos, como una operación literaria (White, 2003). Ello sería así por cuanto a través de la trama narrativa empleada en su discurso estaría atribuyendo un determinado sentido a los acontecimientos históricos, proyectando una cierta «na-racionalización» sobre los mismos (Rosa y Blanco, en prensa).

Estaríamos, por tanto, ante un conjunto de *géneros discursivos* (Bakhtin, 1986), una serie de *estructuras* (Topolski, 2004) o *plantillas narrativas esquemáticas* (Wertsch, en prensa) que se corresponderían con distintas formas de representar y argumentar diferentes temáticas históricas en una determinada cultura. Temáticas entre las que figuran las historias nacionales, destinadas a generar *actos de identificación* (Rosa y Blanco, en prensa) en relación con el sujeto colectivo que las protagoniza —con sus ideales, sus hazañas o sus desgracias— y, por supuesto, provocar sentimientos de antipatía hacia sus enemigos, tanto internos como externos.

Dichos géneros, cargados, como hemos visto, con fuertes dosis de moral, ideología o sentimentalismo patriótico, conformarían la mayor parte de los discursos históricos disponibles en el mercado simbólico de una determinada sociedad (Bourdieu, 1991), siendo utilizados en distintos ámbitos como, por ejemplo, el mediático, el familiar, el comunitario o el educativo. En este sentido, constituirían una suerte de repertorio discursivo o caja de herramientas cultural, cuyo uso eminentemente público conllevaría su progresiva internalización por parte de los miembros de esa misma sociedad, pasando así a formar parte de su cultura personal (Barclay y Smith, 1992).

Una de las consecuencias de este proceso sería el efecto que dichos géneros tienen sobre el modo en el que los sujetos de una determinada cultura consumen, (re)elaboran o recuerdan discursos de tipo histórico, sin olvidar la influencia que tales formas narrativas ejercen sobre el modo en el que los lectores se posicionan e identifican con relación a determinados sujetos colectivos que aparecen en ellos. A este respecto, tal como se desprende de un proyecto de investigación en marcha (Rosa y Brescó, 2006), los sujetos, a la hora de interpretar un determinado discurso histórico, lo hacen mediados por determinadas estructuras o formas narrativas que *conocen* y, por consiguiente, *reconocen* en el texto, identificándolas como modos característicos de representar una determinada temática que les resulta familiar; temática bajo la cual los eventos narrados adquieren una función comprensible en el relato. Así, en el momento de recordar posteriormente el texto, los sujetos lo reconstruyen (Bartlett, 1995; Bergman y Roediger, 1999) utilizando tales estructuras a modo de pautas o andamios sobre los que organizan los eventos del relato (Kintsch y van Dijk, 1978; Mandler y Jonson, 1977; Thompson, 1997). Asimismo, resulta interesante comprobar la importancia que las distintas formas de argumentar y describir retóricamente los hechos tienen en la generación de todo un conjunto de actitudes y actos de identificación hacia los sujetos que protagonizan la historia (Rosa y Brescó, 2005; Van Dijk, 1982). Por todo ello podríamos decir que *el contenido de la forma* es un aspecto que se debe tener muy en cuenta a la hora de usar responsablemente los discursos históricos, sobre todo, en aquellos espacios donde ha de gestionarse la diferencia y negociarse constantemente la identidad.

2. LOS DISCURSOS HISTÓRICOS EN LAS AULAS: LA VOZ DE LOS PROFESORES

En este sentido, la escuela constituye, siguiendo el término sugerido por Bruner (1997), un «marco de prueba» especialmente interesante a la hora de estudiar la función y los usos, pero también los abusos de las narraciones históricas. Los libros de texto que guían las clases, especialmente los correspondientes a la asignatura de

Ciencias Sociales, las interpretaciones que de ellos hacen los profesores a través de sus exposiciones y las interacciones profesor-alumno que tienen lugar en ese espacio social concreto denominado aula, han sido foco de investigaciones recientes,³ interesadas algunas de ellas por observar cómo la escuela se está ajustando a un alumnado cada vez más heterogéneo (Martín Rojo, 2003; Terrén, 2005).

Al revisar estos estudios comprobamos que la reafirmación de la identidad nacional constituye una práctica generalizada en nuestras aulas, en lugar de redefinirla incorporando nuevas voces y haciendo uso de nuevas perspectivas acerca de los contenidos que serán expuestos durante la clase. La investigación que está llevando a cabo Rasskin, circunscrita al proyecto citado a pie de página, trata de analizar en profundidad las prácticas discursivas de dos profesores de Ciencias Sociales en dos centros públicos de educación secundaria de la Comunidad Autónoma de Madrid, con características sociológicas muy diferentes. Uno de ellos posee una concentración de alumnado de origen extranjero muy por encima de la media (82,5 % del total), mientras que el otro sólo concentra un 9,4 % del alumnado total. A pesar de estas y otras diferencias entre ambos centros y entre los profesores y los alumnos observados, en ambos casos encontramos los mismos atributos a la hora de definir la identidad nacional. Ser «español», «cristiano» o «católico» son las tres variables que emergen, al menos durante la explicación de la lección de «Al-Andalus» registrada en nuestra investigación,⁴ haciendo referencia al «nosotros colectivo» que es transmitido a los alumnos. Asimismo, encontramos afirmaciones por parte de estos profesores que refuerzan estereotipos y que invocan de alguna manera rechazo al diferente, como por ejemplo: «Todos somos blancos en Europa y tenemos unos rasgos muy parecidos», enunciado que deja fuera de ese «nosotros colectivo» a todos aquellos que no cumplan con esos rasgos.

La presencia de alumnado de origen extranjero no parece, en los dos casos estudiados, cuestionar el concepto de identidad nacional; se observa más bien una idea de identidad esencialista en lugar de una identidad construida y situada. Esto plantea serios problemas a la hora de poner en práctica políticas integradoras, cuya finalidad consistiría en incorporar a la cultura dominante la voz de las minorías, procurando la transformación de ambas, creando una cultura nueva, más dinámica, situada y acorde con los tiempos.

3. Véase, por ejemplo, el proyecto: «Análisis socio-pragmático de la comunicación intercultural en las prácticas educativas: hacia la integración en las aulas» (código BFF2003-04830) dirigido por la Dra. Luisa Martín Rojo.
4. Dicha investigación fue llevada a cabo mediante observación etnográfica. En ella se registraron interacciones en el aula que posteriormente fueron transcritas para su análisis.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos visto cómo el uso –y en ocasiones el abuso– de determinados artefactos simbólicos en el seno de ciertas prácticas compartidas resulta decisivo en la creación y transmisión de toda una serie de nociones –como sería la idea de nación– en una determinada comunidad; nociones que, como hemos señalado, no sólo pasan a formar parte de «la realidad» de los individuos, sino que –lo que es más importante– llegan a conformar su propia identidad, con todos los efectos que eso conlleva en los modos de actuar y posicionarse ante determinados conflictos sociales.

En este sentido, hemos visto cómo el discurso histórico –y su uso en las aulas– constituye un medio privilegiado para gestionar el tema de la identidad en un contexto educativo cada vez más heterogéneo. A este respecto, hemos señalado la conveniencia del uso responsable de tales discursos, resaltando la importancia que tiene la forma retórica de describir, argumentar y, por consiguiente, transmitir ciertas nociones identitarias a través del pasado. Desde este punto de vista, creemos que, lejos de reafirmar y naturalizar dichas nociones, los discursos históricos deberían fomentar una visión crítica en los sujetos, poniendo de manifiesto el carácter situado y construido de la identidad nacional.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, B. (1983): *Comunidades imaginadas*. México, FCE.
- BAKHTIN, M. M. (1981): *The dialogic imagination: Four essays by M. M. Bakhtin*. (C. Emerson y M. Holquist, Trans.) Austin, TX, University of Texas Press.
- (1986): *Speech genres and other late essays*. Austin, TX, University of Texas Press. (Orig. 1979).
- BARCLAY, C. R. y T. S. SMITH (1992): «Autobiographical Remembering: Creating Personal Culture», en Conway *et al.* (eds.), *Autobiographical memory*. Kluwer Academic Publisher.
- BARTLETT, F. C. (1995): *Recordar*. Madrid, Alianza Editorial. (Orig. 1932).
- BERGMAN, E. T. y ROEDIGER (1999): «Can Bartlett's repeated reproduction experiments be replicated?», *Memory & Cognition*, 27(6), pp. 937-947.
- BOURDIEU, P. (1991): *Language and Symbolic Power*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- BRUNER, J. (1997): *La educación, puerta de la cultura*. Madrid, Visor.
- COLE, M. (1999): *Psicología Cultural*. Madrid, Morata. (Orig. 1996).
- DANTO, A. C. (1989): *Historia y narración*. Barcelona, Paidós. (Orig. 1966).

- KINTSCH, W. y T. A. VAN DIJK (1978): «Towards a model of text comprehension and production», *Psychological Review*, 85, pp. 363-394.
- KRIGER, M. (en preparación): *Discurso*. Manuscrito no publicado.
- LEONTIEV, A. N. (1983): *Actividad, Conciencia y Personalidad*. La Habana, Pueblo y Educación. (Orig. 1975).
- LEVSTIK, L. S. (1995): «Narrative constructions: cultural frames for history», *The Social Studies*, 86(3), pp. 113-116.
- LUCZYNSKI, J. (1997): «The Multivoicedness of Historical Representations in a Changing Sociocultural Context: Young Polish Adults' Representations of World War II», *Culture & Psychology*, 3(1), pp. 21-40.
- MANDLER, J. M. y N. S. JOHNSON (1977): «Remembrance of things passed: Story structure and recall», *Cognitive Psychology*, 9, pp. 111-151.
- MARTÍN ROJO, L. (2003): *¿Asimilar o integrar? Dilemas ante el multilingüismo en las aulas*. Madrid, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Subdirección General de Información y Publicaciones.
- MATUSOV, S. y L. ALBURQUERQUE (en prensa): «Culture has no internal territory: Culture as dialogue», en J. Valsiner y A. Rosa (eds.), *The Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. Nueva York, Cambridge University Press.
- MINK, L. O. (1978): «Narrative form as a cognitive instrument», en M. Hickman (ed.), *Social and functional approaches to language and thought*. San Diego, CA, Academic Press.
- ROSA, A. (2000): «¿Qué añade a la Psicología el adjetivo cultural?», *Anuario de Psicología*, 31(4), pp. 27-57.
- (2006): «Recordar, describir y explicar el pasado, ¿qué, cómo y para el futuro de quién?», en M. Carretero, A. Rosa y M.^a F. González (comps.), *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires, Paidós.
- ROSA, A., G. BELLELLI y D. BAKHURST (2000): «Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional», en A. Rosa, G. Bellelli y D. Bakhurst (eds.), *Memoria Colectiva e identidad nacional*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- ROSA, A. y F. BLANCO (en prensa): «Acts of identification and the games of identity», *Social Practice/Psychological Theorizing*.
- ROSA, A. e I. BRESÓ (2005): «Making sense of Narrative of the Past Effects of the Form and Personal Culture in the Repeated Remembering of National Histories». Comunicación en el First ISCAR Congress, Sevilla, 20-24 de septiembre.
- (2006): «Efectos del contenido de la forma en el recuerdo repetido de historias nacionales», en M. Carretero, A. Rosa y M.^a F. González (comps.), *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires, Paidós.
- ROSA, A., J. CASTRO y F. BLANCO (en prensa): «Otherness in historic situated self-experiences», en L. Simao y J. Valsiner (comps.), *Otherness in question: Development of the self*. Nueva York, InfoAge.

- ROSA, A., J. A. HUERTAS y F. BLANCO (1996): *Metodología para la historia de la Psicología*. Madrid, Alianza Editorial.
- TERRÉN, E. (2004): *Incorporación o asimilación. La escuela como espacio de inclusión social*. Madrid, Catarata.
- THOMPSON, C. P. (1997): «Schematic and social influences on memory», *Contemporary Psychology*, 42, pp. 492-493.
- TODOROV, T. (2000): *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós.
- TOPOLSKI, J. (2004): «La estructura de las narraciones históricas y la enseñanza de la historia», en M. Carretero y J. F. Voss (comps.), *Aprender y pensar la historia*, pp. 101-120. Buenos Aires, Amorrortu.
- VAN DIJK, T. A. (1982): «Attitudes et compréhension de textes», *Bulletin de Psychologie*, 35, pp. 557-100.
- WERTSCH, J. V. (2002): *Voices of collective remembering*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (en prensa): «Collective Memory», en J. Valsiner y A. Rosa. (eds.), *The Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. Nueva York, Cambridge University Press.
- WERTSCH, J. V. y M. ROZIN (2004): «La Revolución Rusa: versiones oficiales y no oficiales», en M. Carretero y James F. Voss (comps.), *Aprender y pensar la historia*. Buenos Aires, Amorrortu.
- WHITE, H. (1992): *El contenido de la forma*. Barcelona, Paidós.
- (2003): *El texto como artefacto literario*. Barcelona, Paidós.